

LAB reivindica el 1 de Mayo como día de lucha

Conversaciones socio-económicas y políticas con la dirección nacional del sindicato abertzale

Xabier Bareño, Alberto Peláez, José María Sasiain, Joselu Cereceda y Santos, son los militantes de todos los herrialdes de Euskadi Sur que configuran la dirección del sindicato LAB. Con ellos hemos tratado multitud de cuestiones de la actividad sindical. El 1 de Mayo es un día de lucha, pero no está mal, es conveniente, el que se haga una reflexión, un balance de la lucha contra el capital, así como interpretar la realidad actual y las perspectivas de futuro. Eso hemos querido hacer. No todo de lo tratado ha quedado reflejado en el escrito, pero creemos que lo expuesto da una idea bastante extensa de lo que piensa y defiende el sindicato abertzale LAB.

Una visión internacional e internacionalista

El 1 de Mayo a nivel internacional, ligada a las vicisitudes políticas, de tácticas y estrategias, de Reforma o Revolución, del movimiento obrero, "ha sido convertido en un día festivo en los países capitalistas de Occidente, no así en la periferia, en el "tercer mundo", que tiene una significación revolucionaria" — así sitúa Sasiain esta celebración, distinguiendo dos zonas del mundo industrialmente diferenciadas. Sin embargo, Peláez recuerda que en el corazón mismo de esta sociedad mal llamada desarrollada se da la aportación vasca, "sigue viva la lucha obrera y popular, que es indudablemente una lucha de liberación nacional". El hecho que exista esta diferenciación en la combatividad de la jornada, según Cereceda, es debido a la "nefasta labor que está llevando la socialdemocracia en toda Europa", a la cual caracteriza como "sustento del imperialismo" que lleva una labor de "domesticación de los trabajadores y de freno de los movimientos de liberación nacional".

Aún siendo ésta la situación general de correlación de fuerzas, para los componentes de la Mesa Nacional de LAB, las perspectivas de futuro pueden variar. A este respecto, Sasiain indica que la burguesía intenta agudizar la crisis en la "periferia" para intentar salvar las contradicciones que están surgiendo en el "centro", en la metrópoli; pero que si no son capaces de dar una respuesta favorable a sus intereses, "que está ligado a una derrota total del movimiento obrero, se puede ir reproduciendo el auge de las luchas obreras en Occidente". Las tasas de paro, la imposibilidad de crecimiento a medio plazo, el surgimiento de fenómenos sociales que cuestionan el capitalismo (ecológicos, feministas, antinucleares, antimilitaristas...), que señala como síntomas que indican un auge en la lucha, unido a la lucha de los países periféricos, "podría generar una convulsión y un avance importante a nivel internacional".

Joselu Cereceda, que se identifica con todos aquellos procesos de liberación nacional que han tenido en conjunto la globalización de las luchas — incluida la armada revolucionaria — dice corresponder a LAB la obligación y responsabilidad de abrir una vía o brecha revolucionaria en la Europa Occidental del capitalismo avanzado, que "pasa por la alternativa KAS". Siendo para Sasiain la contradicción principal la cuestión nacional, la solidaridad internacionalista y el deber revolucionario pasa por impulsar a tope este proceso. Cereceda, ahondando en esta idea de la solidaridad, afirma que Euskadi es el eslabón débil de la cadena imperialista y que "la lucha de clases toma en Euskadi la forma de lucha de liberación nacional".

La Reforma y los reformistas

La Reforma Política desarrollada en el Estado español tras el franquismo es definida por Cereceda como un intento de "domesticación de los trabajadores", jugando en ello un papel importante las centrales y partidos reformistas. Sin embargo, asegura que los elementos de que se ha dotado la Reforma han ido fracasando, y siguen fracasando, "por la lucha que está llevando el pueblo vasco", y responsabiliza al PSOE, consensuado con la patronal, para reprimir a los trabajadores y al pueblo vasco. Para Sasiain, la apertura del sindicalismo legal durante los años 76-77, supuso un foco de división muy importante, y la coincidencia de los reformistas con los objetivos de la patronal, hace que "nos encontremos a un tándem formado por patronal y reformismo"; de ahí "que se habla de un retroceso del movimiento sindical revolucionario".

La falta de conciencia de clase de sectores del movimiento obrero, la influencia de las posiciones reformistas, es achacado también por Peláez por la sociedad de producción descabellada y de consumo de Occidente. "Este tipo de sociedad — dice — que quieren hacer, donde medio país tiene trabajo, está sometido a un consumo bárbaro y de ahí que de alguna medida se integren "parte del movimiento obrero". Insistiendo en el tema, Sasiain se remonta a la lucha contra la Dictadura, donde el movimiento obrero tuvo un protagonismo importante, pero señala que estuvo influenciado por la pequeña y mediana burguesía, incluso la alta burguesía, que tenía intereses objetivos para impulsar el movimiento contra el régimen dictatorial en su última fase. También recalca en los factores subjetivos poco desarrollados, la falta de organización, la represión y la falta de un proyecto ideológico común dentro de la izquierda abertzale, como elementos que inciden en la determinación del nivel de conciencia. Y el papel del Estado, llamado de "bienestar social", que "tiene una serie de instrumentos, como la seguridad social, la cobertura del empleo, los medios ideológicos... que llevan adelante una función ideológica nefasta".

Ahondando en el papel del Estado, Sasiain subraya su capacidad de mitigar las contradicciones, de no llevar la crisis hasta la depauperación de los trabajadores, como el año 1919. Cereceda, por su parte, apunta el hecho de cómo el sistema capitalista genera una economía sumergida "que es lo que da posibilidades a los parados de no rebelarse contra una situación angustiosa".

La falta de móviles políticos, "que las centrales reformistas han desprovisto al movimiento obrero".



El año pasado, 1 de Mayo, el sindicato LAB manifestándose por las calles bilbaínas. (Foto Archivo)



De izquierda a derecha, Xabier Bareño, Joselu Cereceda, J.M. Sasiain y Santos, miembros de la dirección nacional del sindicato LAB. (Foto Gallego)

que otro de los factores presentados por Cereceda, señalando la indisolubilidad de lo "económico" y "político", que en la época franquista eran claros. "La misma lucha anticapitalista — dice — tiene un objetivo político. La opresión contra los trabajadores no sólo se da en el terreno laboral, sino que la opresión también se da en otras facetas de la vida cotidiana de Euskadi. Y la potenciación de ese otro tipo de luchas debilita también el capital". A modo de ejemplo, plantea la lucha por la amnistía, que "cuando más avanzamos por la lucha por la amnistía, más estaremos debilitando el sistema. A este respecto, Sasiain considera importante que LAB esté en KAS, ya que a través de la misma "nos proporciona una visión global" y "nuestra obligación permanente es el influir dentro del movimiento obrero la problemática global que entiende el bloque". ¿Cómo se realiza? "comprendiendo en cada momento cuál es el tema político-social fundamental e introduciendo en lo cotidiano, a través de las contradicciones: pérdida del puesto de trabajo, rebaja salarial, movilidad de plantilla".

La unidad y el proceso de lucha

"Creemos que el avance del proceso no es consecuencia de la unidad, sino que es el avance del proceso revolucionario vasco el que nos irá avanzando en la unidad. En este sentido, muchas veces se nos acusa de sectarios, pero no es verdad. Nosotros vemos con claridad por dónde pasa nuestro proceso, que requiere un determinado bloque, que la aceptación de determinados tipos de lucha y este avance del proceso irá incorporando al proceso a trabajadores que hoy no ven, por ejemplo, la cuestión nacional con claridad, o a trabajadores que tienen bajo contenido de clase, pero el proceso les irá haciendo ver dónde se tienen que incorporar y

con qué presupuestos", así entiendo y perfila el tema de la unidad Cereceda.

Sasiain, por su parte, estimando que el actual momento es muy duro, y dudando de que la burguesía vaya a ceder, opina que es preciso preparar una organización que pueda resistir los embates políticos y el recrudecimiento de la represión, "y para eso hace falta gente que tenga clarísimamente por donde pasa el proceso".

Sobre la entrada de militantes muy caracterizados, con un presupuesto político diferenciado, considera que crearía una serie de fricciones dentro del propio sindicato que asegura sería nefasto. Pero es optimista: "La práctica es muy testadura, a nosotros haciéndonos variar la posición, a otros también, hasta llegar a esa confluencia, pero en avance del proceso". Mientras tanto, con sectores de izquierda sindical, unidad y colaboración puntual.

Crisis económica, pactos sociales y resistencia

Como crisis de sobreproducción caracteriza Cereceda a la crisis económica que nos azota. Y en términos marxistas, así lo explica: "El imperialismo a nivel mundial ha llegado a tener una capacidad de producción superior a la capacidad de consumo del mismo sistema, el sistema económico está encontrando la reestructuración empresarial y un cambio en la división internacional del trabajo, donde a cada país el imperialismo le asignará las producciones que vea convenientes". Dice que las únicas salidas son salvajes en la línea de la "represión y la violencia", a nivel internacional, del Estado español y de Euskadi, y que los últimos apealeamientos obreros, como los acaecidos en Cáseda, Viscosan, Pingon... son significativos. Sasiain, ahondando en la explicación, dice que es una "crisis estructural" y que finaliza un modelo de crecimiento que se inicia en la Segunda Guerra Mundial. La falta de capacidad de consumir lo entiende en el sentido de que la burguesía no puede vender a los "precios que garantiza el beneficio de los capitalistas". Entre las causas generadoras de la crisis, establece, entre otras, el intento de los países del "tercer mundo" — absolutamente dependientes de los países industrializados — de escapar de la dependencia, las guerras de liberación nacional y la propia competencia entre los países capitalistas. Peláez, por su parte, manifiesta que la burguesía nos ha querido engañar, aduciendo que la crisis era consecuencia del incremento del coste de las materias primas, principalmente, los crudos; la cuestión, señala, es de intercambio desigual. "Nos encontramos ahora — incide Sasiain — con una

baja del petróleo y con reacciones contrarias a ello del sistema financiero mundial, porque los endeudamientos de los países productores de materias primas no encuentran dinero para ir cubriendo las deudas con el sistema financiero mundial".

Hablando de los pactos sociales habidos desde el Pacto de la Moncloa, hasta el último el Acuerdo Interconfederal, Cereceda dice que la filosofía de la crisis compartida se podría resumir en "intentar convencer a los trabajadores que se renuncian a parte de los derechos, ello estimularía la inversión empresarial, incrementaría el producto nacional bruto y el nivel de empleo. Pero tanto Sasiain como Cereceda indican que estos intentos han ido fracasando, señalando la irracionalidad sectorial y de industria obsoleta existente a nivel del Estado español, incluyendo Euskadi, y de que los pactos, además de estar basadas sus soluciones en la propia filosofía del sistema, que es producir aquello que más beneficio produce, pero que solamente podría competir con precios, con el consiguiente coste social y perjuicio de los trabajadores.

A nivel global, la única salida para Cereceda "acabar con el sistema económico capitalista e ir hacia un cambio social". Sasiain insiste que en teoría se podrían aportar algunas salidas, sugiere algunas, pero que la burguesía se opondría a ellas. ¿Alternativas? "Lucha contra el sistema y a por el poder político". Mientras tanto, resistir al máximo y "minar al máximo el poder de la burguesía". "Resistencia feroz y lucha frontal" — dice Peláez —, y añade: "Esta resistencia de hoy es labrar las condiciones en relación a la salida global, a la lucha y por la alternativa KAS".

1 de Mayo: Día de lucha

Los representantes de LAB lamentan que este 1 de Mayo no se haya logrado más unidad, que reconocen que es difícil, y que entienden que la unidad debe ser para luchar "por la ruptura, para arrancar la alternativa KAS, unidad para extender la solidaridad de todos los pueblos del Estado, unidad para extender la solidaridad internacionalista". Este día LAB quiere reivindicar también a los que — en palabras de Clausewitz definiendo la guerra — hacen "política con otros medios", considerados por Sasiain como "los sectores más concienciados de la clase obrera vasca" y "vamos a reivindicar su lucha para la lucha de los trabajadores". Quizá la inspiración general de LAB ante este 1 de Mayo quede expresada en palabras de Peláez: "Gora Euskadi Askatuta y Gora Euskadi Sozialista vienen a significar bastante de una misma cosa".